

LOS MINEROS CHILENOS: UN FINAL DE PELÍCULA CON MIL MILLONES DE PERSONAS DE AUDIENCIA

ÁNGEL SASTRE

Ángel Sastre
es corresponsal
de Cuatro,
Onda Cero y
La Razón en
Latinoamérica.

El rescate de 33 mineros en Copiapó (Chile) pasará a la historia como uno de los acontecimientos con más audiencia televisiva e interés periodístico de los últimos tiempos. Unos mil millones de personas en todo el planeta siguieron en directo, mediante la retransmisión de la televisión chilena, el desenlace feliz de la operación de salvamento, un final al estilo de la ficción de un libro, una serie o una película, pese a tratarse de la vida real.

Desde el Campamento Esperanza, más de 350 medios de comunicación de 33 países retransmitieron el rescate de los mineros chilenos. La operación de salvamento se convirtió en la gran atracción mediática de la jornada en Europa, Asia y América. La mayoría de los medios actualizó constantemente sus ediciones digitales para ofrecer todos los detalles.

Millones de personas presenciaron en directo cómo los mineros, con gafas negras, cascos y cinturones especiales que vigilaban sus funciones vitales, salían de la profundidad, abrazaban a sus seres queridos y saludaban a las autoridades, sin poder ocultar su gran emoción.

La repercusión mediática del rescate no pasó inadvertida ni para países que evitan retransmitir informaciones acerca de acontecimientos sociales que ocurren fuera de sus fronteras. El caso más destacable es el de la República Popular China, donde la televisión estatal CCTV también ofreció el salvamento en tiempo real.

Centenares de medios de comunicación de todo el mundo llegaron a la mina San José para cubrir la evolución de la operación, dando esperanza a todos aquellos que, pegados al televisor, deseaban la buena marcha de la operación de salvamento. Las portadas de los periódicos hacían referencia a la esperada fase final del rescate, el descenso de la cápsula Fénix 2 y la subida del primero de los mineros, Florencio Ávalos.

Los mensajes de ánimo y de felicitaciones llegaron de todas partes: desde el Vaticano, donde el Papa encomendó a Dios “con esperanza” a los 33 mineros, hasta Sudáfrica, donde se destacó el “ingenio de la operación”.

EL RESCATE TUVO TODO LO QUE SE LE PUEDE PEDIR A UNA GRAN HISTORIA: INTENTOS DE MOTÍN, UN NACIMIENTO, PEDIDAS DE MATRIMONIO, ALGUNA AMANTE DE POR MEDIO Y UN FINAL FELIZ

En España, el Rey expresó su alegría por el rescate, mientras que María Teresa Fernández de la Vega, ex vicepresidenta primera del Gobierno, felicitó a los mineros y manifestó su deseo de que la operación concluyera con éxito.

La operación de rescate es un “milagro moderno”, dijo el jefe de la diplomacia alemana, Guido Westerwelle, quien señaló que “toda Alemania comparte su alegría con los mineros y sus familiares”.

El portavoz del Gobierno de Japón, Yoshito Sengoku, consideró que el rescate de los mineros de Chile es “un milagro del siglo XXI”, al tiempo que el primer ministro nipón, Naoto Kan, envió un mensaje de felicitación a su homólogo chileno, Sebastián Piñera.

A través de su cuenta de Twitter (@FelipeCalderón), de la que es un asiduo usuario, el presidente de México, Felipe Calderón, señaló que la operación de rescate es “impresionante” y “emocionante”. “¡Viva Chile! ¡Viva la esperanza de que el hombre puede superar cualquier dificultad!”, manifestó.

Sebastián Piñera recibió también llamadas similares de la presidenta de Argentina, Cristina Fernández, del venezolano, Hugo Chávez, y del brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, quien subrayó que “el mundo está orgulloso”.

Y es que el rescate tuvo todo lo que se le puede pedir a una gran histo-

ria: hubo varias pedidas de matrimonio desde las profundidades, un nacimiento retransmitido vía *webcam* para que el “papá minero” lo viera en directo, un futbolista atrapado, intentos de motín, momentos de tragedia, desesperanza, una esposa y una amante esperando en la superficie y un final feliz.

Comercialización del rescate

La épica historia de los 33 mineros chilenos despertó la “viveza comercial” del mundo entero. Surgieron camisetas con la frase “Estamos bien en el refugio los 33”, colgantes y otros recuerdos del rescate.

Además de las dos películas que están en curso, una empresa chilena creó un videojuego inspirado en el rescate de los obreros que permanecieron durante 70 días, desde el pasado 5 de agosto, atrapados a 700 metros de profundidad en la mina San José, en el norte de Chile. “Ahora lo único que falta es que hagan un videojuego sobre los 33”, publicaba Felipe León, programador de la agencia de diseño Root 33, en su perfil de Twitter, mientras veía el rescate, y, a continuación: “Pensé, y por qué no”. “Los 33, el juego” se trata de una aplicación web en la que el jugador hace girar una polea para que la cápsula Fénix 2 descienda.

Perversiones informativas

Volviendo a la materia que nos compete, la periodística, existen ciertas perversiones informativas que merecen un capítulo propio. Uno de los mineros, Mario Sepúlveda, desafió al pudor bañándose desnudo en una playa ante la mirada de la cámara de televisión de la cadena ABC News. Sepúlveda no pudo reprimir sus deseos de libertad e interrumpió el reportaje que estaba grabando para correr desnudo por la arena y bañarse en el mar de Bahía Inglesa con los brazos en alto.

Después de los duros momentos que Sepúlveda y sus 32 compañeros vivieron bajo la tierra, “brota el ansia de libertad en la primera semana desde el rescate”, relataba el periodista estadounidense. El momento “naturista” de Sepúlveda, el segundo minero en ser rescatado, pudo recogerlo la cadena norteamericana previo pago pactado, pero la imagen ya está dando la

vuelta al mundo gracias a YouTube. Los que trabajamos en la tele sabemos que su desnudo y los rezos de rodillas dando gracias a Dios por estar vivo tuvieron poco de espontáneos.

Después de la emisión de este reportaje, su hija, Scarlet Sepúlveda, quien ya tiene un blog en la web de *El Mundo*, nos confesaba que su padre realizará una gira para dar conferencias y contar su experiencia en el interior de la mina. Los destinos ya firmados son Nueva York, Miami, Madrid, Londres y Grecia.

Para muchos de sus compañeros sepultados en San José, Mario Sepúlveda ha roto el pacto de silencio al que habían llegado en su encierro. “No teníamos comida, nos alimentábamos de una cucharada de atún y un sorbo de leche, y no sabíamos nada del exterior. Tuve miedo a morir”, relató ante las cámaras.

El minero “presentador” se ha convertido en el personaje más buscado gracias a sus dotes oratorias. En el *hall* del hotel Chagall de Copiapó, me enfrenté a dos gorilas de la cadena norteamericana que me hicieron imposible el acceso a Sepúlveda, escoltado como una verdadera *rock and roll star*.

Afortunadamente, otros mineros –como el líder de grupo, Luis Urzúa– no pedían dinero por hablar. “Hay que promocionar la imagen”, decía, medio en broma, mientras nos confesaba que será minero hasta la muerte y que tiene material para escribir un libro él solo. Urzúa es el caso opuesto a Sepúlveda. Una persona tranquila, con los pies en la tierra, que, probablemente, sepa aprovechar los réditos del rescate sin traicionar sus principios.

¿De mineros a millonarios?

Recorriendo las calles de la villa Juan Pablo II, la más pobre y peligrosa de Copiapó, uno alcanza a percibir la humildad con la que viven muchos de los mineros. En lo alto del cerro, Carlos Mamani, el único minero boliviano de los 33, nos recibe en su casa de madera y chapa. Mucho menos agrandado que alguno de sus compañeros, estima que “seguramente tendré que volver a la mina para mantener a mi familia”.

A pocos metros, se encuentra la casa de Claudio Yáñez. Cuando intentamos el “asalto” de la vivienda, su novia, Cristina –a quien pidió matrimo-

nio durante su encierro—, nos corta el paso. Desde el umbral de la puerta, divisamos a toda la familia en clara retirada. “Nos mudamos a una nueva casa. De la desgracia hicimos un futuro mejor”, nos comenta Cristina. Con el dinero de las exclusivas, ya se han comprado un nuevo hogar. Todos quieren la foto con los mineros y están dispuestos a pagar por ella. Leonardo Farkas, un excéntrico millonario chileno, otorgó entre los trabajadores atrapados cheques por valor de 7.000 euros. De hecho, el minero

.....

EL DESNUDO DE SEPÚLVEDA RECOGIDO POR LA ABC NEWS LE SUPUSO AL MINERO UNA ASIGNACIÓN ECONÓMICA, PACTADA ANTERIORMENTE CON LA CADENA

Richard Villarroel no asistió al nacimiento de su hijo porque se encontraba en la cena con un empresario, junto con sus compañeros, para recibir un segundo cheque como regalo de boda.

En conclusión, son mineros inmersos en una “vorágine” mediática de la que no todos disfrutaban, hasta el punto de que alguno ya declaró que “desearía volver a ese infierno húmedo llamado la mina San José”.

Campamento Esperanza, S.A

El campamento se convirtió en una gran olla llena de gente que se cocía a los 40 grados del mediodía en el desierto chileno, y que albergaba a 3.500 personas durante el operativo. De la abundancia de gente se beneficiaban especialmente los taxistas de Copiapó, que llevaban y traían personas durante todo el día por un trayecto de unos 45 kilómetros, a unos 170 dólares por recorrido. “Los japoneses me han pagado 2.000 dólares por tres días de trabajo”, se jactaba don Jaime, el taxista que me socorría cada vez que le llamaba. Otros que también han sacado cuentas alegres han sido los proveedores de baños portátiles, esenciales para esta zona en medio del desierto.

La falta de espacio hizo que varios periodistas pasaran a la carpa que solían usar los familiares como comedor para poder escribir en sus mesas. Su presencia molestó a los familiares. Por eso, tras pedir que se retiraran,

alguien escribió en un cartel el mensaje en inglés: “*Please, do not use the eating area for work space*” [“Por favor, no usar el comedor como área de trabajo”].

Los carpinteros también hicieron su particular agosto. Un día, Mario, un artesano de la ciudad de Caldera, irrumpió en el campamento ofreciendo sus servicios. En tan solo dos jornadas de trabajo, instaló 10 tarimas de madera, desde donde los camarógrafos disfrutaron de una posición privilegiada. A 600 euros por construcción, echen cuentas.

Tampoco salían baratas las carpas último modelo “Dakar del desierto”. Por 350 dólares la noche, podías disfrutar de una tienda de campaña digna de la realeza árabe, con suelo de césped artificial, agua, tele y cama.

El gran carnaval

Mucho se ha hablado sobre el circo mediático montado alrededor del Campamento Esperanza y de la manera de proceder de los periodistas allí desplazados. El blog *Aguas Internacionales*, de *El País*, abría de la siguiente manera: “Billy Wilder lo contó en *El gran carnaval*: los peligros de una prensa sin escrúpulos. Nada de eso hay, al parecer, en lo alto de la mina San José, en Chile. Abajo, a casi 700 metros, 33 mineros convertidos en héroes globales que han comenzado a salir a la superficie; arriba, más de 1.500 periodistas dispuestos a todo a cambio de un buen titular. De un tiempo a esta parte, la información se ha transformado en un plató sobre el que gira un trozo de la realidad”.

“Afecta sobre todo a las televisiones, tan dadas al espectáculo, y allí están muchas emitiendo en directo el rescate. La corresponsal de Al Jazeera fue más lejos en la víspera: se calzó un casco blanco y se hizo filmar descendiendo por un agujero acompañada de un rescatador”, se agregaba en el blog. Recuerdo que, tres días después del rescate, todavía en el Campamento Esperanza, una de las enviadas de Al Jazeera, Lucia Newman, leía aquella nota. Como ella, muchos periodistas nos dejamos la piel en esta cobertura implicándonos al máximo, tras pasar semanas enteras durmiendo con los familiares de los mineros. Y como ella, tras haber tocado todos los palos, muchos nos pusimos el casco e incursionamos en diversas minas. En mi

caso, incluso tuve la opción de introducirme ante las cámaras en la cápsula Fénix 2, sin que sintiera estar traicionando ningún principio ético.

En estas líneas, quiero romper una lanza a favor de la mayoría de los periodistas allí desplazados que realizaron su labor con excelente profesionalidad, soportando jornadas agotadoras, pero felices de estar viviendo un acontecimiento de tal calibre. Periodistas que, desde el *pool* de prensa, lloraron “a moco tendido” cuando el primero de los mineros emergía de las entrañas de la tierra.

Por supuesto que se produjeron las perversiones anteriormente citadas y algunas otras, y también se ofrecieron grandes sumas de dinero por reportajes, sobre todo por parte de los canales japoneses y norteamericanos, pero también se especuló en exceso sobre este asunto.

////////////////////////////////////

**SE OFRECIERON GRANDES SUMAS DE DINERO
POR REPORTAJES, SOBRE TODO POR PARTE DE LOS CANALES
JAPONESES Y NORTEAMERICANOS**

La enviada especial del diario alemán *Bild* llegó enfurecida hasta la sala de prensa preguntando por un periodista que había publicado que su rotativo ofertaba 50.000 dólares por entrevistar a los mineros. “Prueba de ello es que no se ha publicado ninguna exclusiva”, afirmó ante la audiencia de periodistas allí presentes.

Mucho más criticable me parece el espacio editorial que los medios brindaron a la noticia antes de conocerse que estaban vivos. Apenas algunos breves en los diarios, y ni hablar de los dos mineros muertos que hubo en Colombia días después del rescate o los cuatro en Ecuador o los 20 en China, algo que desgraciadamente se ha vuelto una rutina.

En definitiva, los circos y los carnavales existen, pero la pauta dominante es el cariño y la profesionalidad con que los miles de periodistas cubrieron la noticia. Una noticia que, como pocas, ojalá se repita. ☒